

Los Libros

DOS POETAS DE AMERICA: CUADRA Y ZARRILLI

Sobresalen, con una majestad de cuellos de jirafas sobre las pequeñas palmas de la bibliografía, los sendos libros publicados en fechas recientes por los poetas Pablo Antonio Cuadra (nicaragüense) y Humberto Zarrilli (uruguayo).

Cuadra, pensador garboso y que ha puesto su mente con amor al servicio de los hombres y las cosas de América por intermedio de sus "Cuadernos del Taller San Lucas", hoy nos entrega una antología poética intitulada: *La Tierra Prometida*, con poemas escritos en el lapso 1929-1949.

Cuadra inició su fichero bibliográfico en 1929 con su libro *Canciones de pájaro y señora*, entroncado, con luces no poco intensas, a la escuela creacionista de Vicente Huidobro, la cual, a su vez, en Madrid, después de la publicación de su libro *Ecuatorial*, en 1918, engendró el ultraísmo hispano.

La filiación huidobrista se percibe, con facilidad, desde el primero de los poemas. Verbigracia, en la "introducción" nos subraya que en su "tierra prometida" *brotan también las palabras antiguas caídas en los surcos*. Mas, en ello, nada hay de negativo: pues si se ha entrado al reino de la estética verdadera, no se puede carecer de genealogía, aunque le duela a nuestro individualismo siglo 18, 19 y 20. Pero, como sin originalidad no puede haber vivencia propia y, por lo tanto, expresión de la propia personalidad en rela-

ción con el mundo circundante, vemos, en el libro que nos ocupa, que Pablo Antonio Cuadra cuando logra descongestionar su verbo del exceso de palabras y descripciones, consigue logros de gran delicadeza y ternura. Mora en su espíritu un sentido religioso, de alto rango cristiano, que está muy presente en "El poeta muerto" y "Oración por Joaquín Pasos". Y, otras veces, vive en su voz un tono casi griego (dice en "Lápida"): "Nunca confié en su corazón. / Las lunas crecientes apretaban sus senos / y en el viento sur / su cabello dulcemente lloraba. / Nunca confié en su corazón. / Pero siempre amé los lugares donde ella reposaba"

* * *

Humberto Zarrilli acaba de recoger lo más esencial de su obra poética en la breve antología intitulada *Imagen* y recopilada por A. D. Plácido. Zarrilli, al llevarnos a la ciudadela de su yo, nos adentra en un temperamento finamente metafísico. La poesía es para su ser un duro y difícil ejercicio intemporal entre el intuir, el sentir y el pensar. Por ello, nos dice: "Declaro que todo lo que he escrito lo he observado o sufrido previamente. No invento, descubro, y en un afán de devolver a Dios su imagen, y que él la aceptara como verdadera". Es así como comprobamos, que en una zona espiritual, de pensamiento en tensión, se producen sus logros: "Al fin lo veo, ¡al fin! Tal vez sea el primero / que descubre que el mar se navega a sí mismo. / Y en frecuencia y mudanza, perpetuando su abismo / el sostén de los viajes es también el viajero".

Y en el "Cántico del amor distraído" nos manifiesta: "Amo a tus criaturas, consuelo que nos diste / para suplir tu ausencia y la distancia triste. / Amo a tus criaturas, aún a las que altera / el viento, el sol, la noche y más la primavera. / No me culpes si a veces, por su amor me perdí, / y entonces, por tus obras, me distraje de ti. / No siempre te he seguido rastreando tu fulgor: / que el estar más atento no es estar en amor". Es un tono que se hermana, en algo, con Gabriela Mistral o que llega a ese clima iluso, tan

familiar de Pedro Prado: "Estoy pensando, ahora, dónde nos conocimos. / Nada me lo refiere; ni tú ni yo supimos / si fué un fulgor de éxtasis o un verso ya en olvido: / vaivén de la memoria, silencio repetido". El trabajo especulativo debilita su palabra, sus imágenes, al margen del tiempo histórico, como ser ese "fulgor de éxtasis"; pero hay en Zarrilli una melancolía muy rioplatense y la preservación de sus vivencias intemporales. Ciertos matices suyos nos recuerdan el pensamiento hecho poesía de Luisa Luisi, tan poco comprendida por sus compatriotas, incluso por Zum-Felde. He aquí el enlace (habla Zarrilli): "¿Qué hice de mis días, acaso verdaderos? / ¿Siempre fuí el inquilino sin llave de mí mismo? / ¿Quién soy? / ... Mi vida es una carta que recibí hace tiempo, / una carta que infiel yo no abrí todavía. / Así yo fuí la sal, pero en mar repartida; / diluído en los otros / como el alma de un cuarto recién deshabitado". Tal es el delicado aliento que insufla a las palabras Humberto Zarrilli.—Antonio de Undurraga.



UN ESCRITOR COLOMBIANO: OCTAVIO AMORTEGUI

Entre los poetas colombianos de la actual generación que me ha sido dable conocer por gentileza de la editorial Iqueima, figura en destacado sitio Octavio Amortegui, autor de *Patios de Luna*, con dos ediciones, una en 1924 y otra en 1949; *Ultramar*, publicado en 1932; *XII Poemas*, en 1943, *Manolete*, en 1949; *Escrito en la arena*, en 1951, todos poemas; y *El Demonio Interior*, cuentos publicados en 1947, y un conjunto de relatos breves en prosa, editado en 1952 con el título de *Estampas de Bruma*. Se trata, como es fácil ver, de un autor que tiene a su haber una nutrida obra realizada con cierta regularidad y constancia a lo largo de los últimos veinte años.

Para juzgar la obra de un poeta en su conjunto es indispensable analizar separadamente sus diversos libros, comprobar su evo-